

¿Expectativas de paz en Oriente Medio?



El diálogo de Israel con sus vecinos podría dar resultados positivos; depende, como siempre, de las concesiones

TONI COMÍN

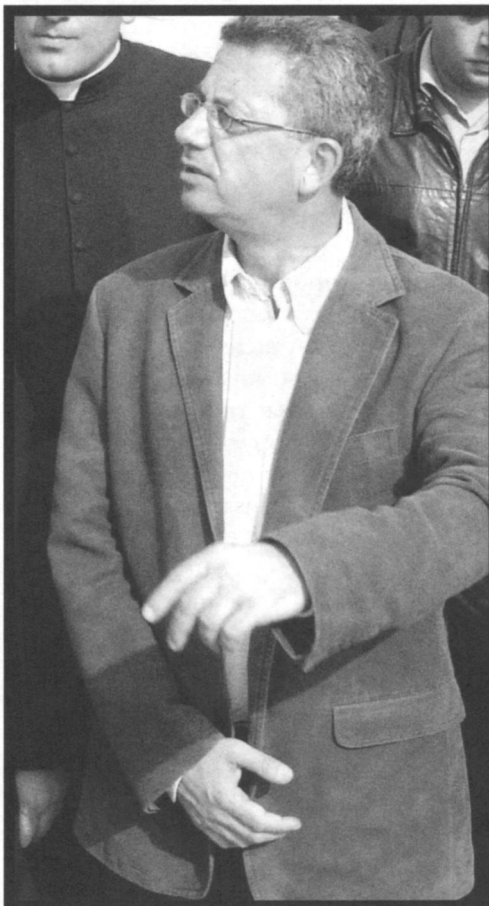
Después de meses de tragedia, el conflicto entre Israel y Palestina arroja al fin una noticia positiva: la tregua entre Hamás y el ejército israelí, en virtud de la cual los primeros dejarán de enviar cohetes caseros a territorio judío y los segundos dejarán de hacer acciones de represalia en Gaza, además de abrir algunos de los pasos que comunican la franja con el exterior. El acuerdo parece un milagro, sobre todo si recordamos que desde la Conferencia de Anápolis, en noviembre de 2007, han muerto más de 340 palestinos a manos de soldados israelíes.

La paz es imposible si una de las dos partes no está verdaderamente interesada en ella

Este paso en la buena dirección ha sido posible gracias a la mediación de Egipto. De hecho, en estos momentos Israel está enfrascado en una triple negociación: una negociación indirecta con Hamás a través de los buenos oficios egipcios, otra también indirecta con Siria, con la mediación de Turquía, y la negociación directa con la Autoridad Nacional Palestina, bajo los auspicios de Estados Unidos. El mundo entero espera que lleguen a buen puerto, entre otras cosas porque el conflicto de Oriente Medio tiene una enorme capacidad para desestabilizar la geopolítica mundial. Pero la paz es imposible si una de las dos partes no está verdaderamente interesada en ella. En Oriente Medio la paz sólo será posible sobre unas bases justas y la ONU ha hablado muy claro, una y otra vez, a través de sus resoluciones, sobre cuáles son los términos de un acuerdo justo para este conflicto.

Los países árabes –y especialmente el pueblo palestino– están dispuestos a hacer concesiones dolorosas para alcanzar la paz. Pero estas concesiones no pueden alejarse de manera desproporcionada e injustificada de aquello que el derecho internacional, a través de la ONU, ha establecido. Por esto, son muchos los observadores que a veces dudan de que el Estado israelí tenga verdaderas intenciones de lograr la paz. Porque sus propuestas para un acuerdo definitivo con los palestinos, hasta la fecha, distan de manera abismal de lo mínimamente aceptable para ellos.

En una reciente entrevista que Ignacio Ramonet le ha hecho en *Le monde diplomatique*, Mustafá Barghouti, el que fuera



Mustafá Barghouti fue el segundo candidato más votado en las últimas elecciones palestinas.

el segundo candidato más votado –por detrás de Abbás– en las últimas elecciones presidenciales palestinas señala el que, a su entender, es el actor clave para explicar la falta de interés de Israel en la paz. Dice Barghouti, líder de un partido de izquierdas, laico y pacifista: “En Israel existe un importante complejo militar-industrial. Parecido al que denunció, en Estados Unidos Eisenhower en 1960. Y este complejo militar-industrial se ha aprovechado de las guerras sucesivas de Israel contra los Estados árabes, así como del conflicto con los palestinos”. Prosigue: “Se trata de un complejo mucho más sofisticado que su homólogo estadounidense. Se alimenta de las sucesivas guerras, y cultiva los enfrentamientos así como la conflictividad en general, a expensas de los mismos ciudadanos israelíes, quienes son sus primeras víctimas.”

Y añade: “Israel exporta cada vez más dispositivos de seguridad electrónicos, sistemas de alerta y defensa, de técnicas de control, de vigilancia y de prevención, etc. Adquiridos en la guerra o en la represión,

¿Qué hace falta para vencer las resistencias de aquellos poderes que en Israel no quieren la paz?

estos conocimientos se transfieren a empresas especializadas en seguridad y en la prevención de agresiones o en el control de individuos. Las cuales los venden. Así es como Israel se ha convertido en uno de los mayores exportadores de sistemas de vigilancia y de seguridad. Dentro de esta misma lógica, se puede afirmar que de alguna manera utilizan Cisjordania y Gaza como auténticos laboratorios para experimentar y definir nuevas técnicas de control de individuos, para que posteriormente puedan ser exportadas”.

¿Qué hace falta para vencer las resistencias de aquellos poderes –ya sean políticos, económicos o militares– que en el interior de Israel no quieren una paz ajustada al derecho internacional, es decir, la única paz posible? Sólo la comunidad internacional tiene la respuesta a esta pregunta. □

TONI COMÍN

Diputado del Parlament de Catalunya